

Tema 7. El español de Bolivia

Tres macroregiones dialectales:

Zona A: Región andina centro y sudoccidental (Dptos. de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca).

Tipo: castellano *colla* (nombre del poblador nativo de la zona).

Característica: marcado bilingüismo castellano-aimara o castellano-quechua.

Zona B: región de los Llanos del Norte y del Oriente (Dptos. de Pando, Beni y Santa Cruz).

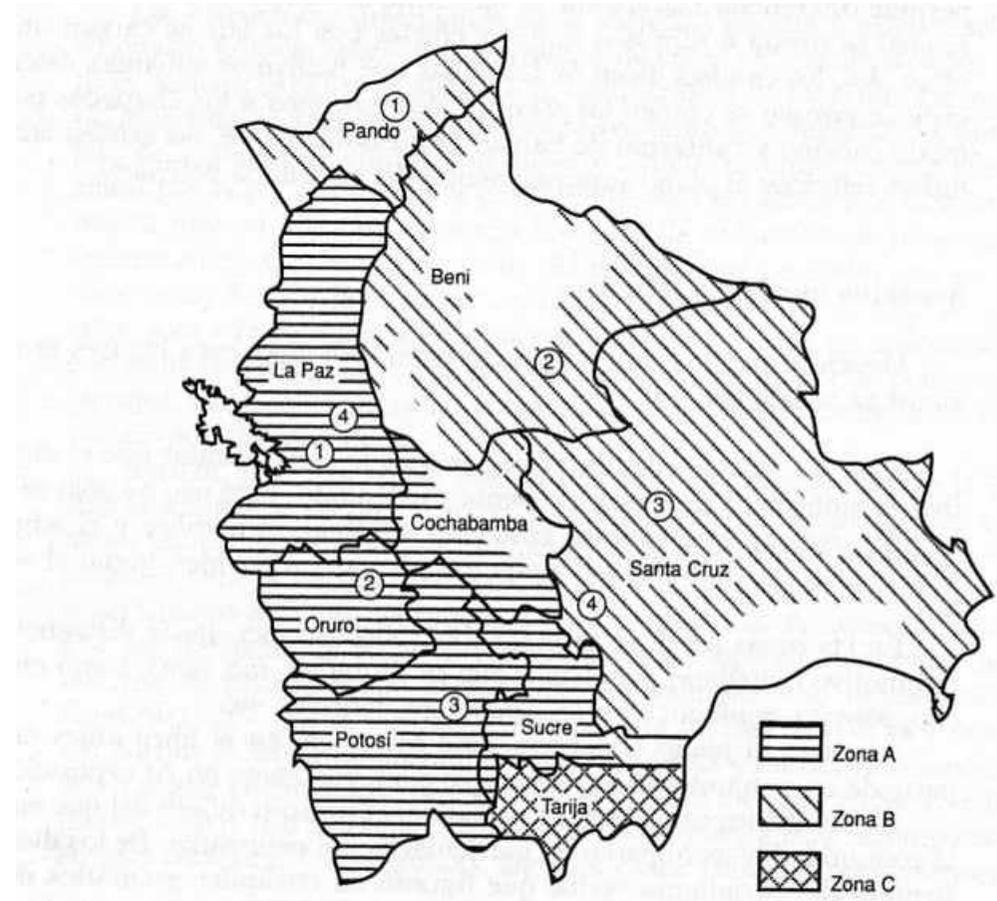
Tipo: castellano *camba* (nombre del poblador nativo y de la zona)

Característica: influencia de las lenguas de la familia tupí-guaraní, en algunas zonas también del portugués brasileño.

Zona C: región de los valles del Sur (Dpto. de Tarija)

Tipo: castellano *chapaco* (nombre del poblador nativo y de la zona)

Características: influencias del sustrato quechua, y menor del mataco y del guaraní.



Características fonológicas:

Zona A:

- mantenimiento de la /ʎ/, i.e. zona *no yeísta*;
- marcada pronunciación de la /s/, casi sibilante, en posición implosiva o final;
- realización de la vibrante múltiple /rɾ/ como /ʒ/ (salvo la variante culta);
- alternancia vocálica entre [i] ~ [e] y [o] ~ [u] en bilingües incipientes de aimara y quechua en castellano, por influjo de su lengua materna; reproducido en literatura indigenista (“*Pichu doili, causisa, ispalda doili*”)

Zona B:

- mantenimiento de la /ʎ/, i.e. zona *no yeísta*; solamente en casos de hablantes bilingües de guaraní tiene realización “yeísta” por influencia de la lengua materna indígena (*peyejo* por *pellejo*; *cabayo* por *caballo*; *yanura* por *llanura*)
- leve aspiración de la /s/, como /^h/, en posición implosiva, hasta llega a su elisión a final de palabra (“*eh, que soy de Santa Cruh, pue*”, “*su verdá nomáh, eh*”)
- en el área rural, la /s/ delante de fricativa bilabial → [f] labiodental (*refaloso* por *resbaloso*; *defelo* por *desvelo*; *mafién* por *más bien*)
- aspiración de la h como en el castellano antiguo (*jacha, ajorcado, jorqueta* por *hacha, ahorcado, horqueta*)
- la aspiración también afecta a la /r/ ante /l/, → una /x/ postvelar (*mahlo, mihlo; hablahle, abrihlo, presentahlo*)
- plena realización de la vibrante múltiple /rɾ/
- elisión de la /d/ intervocálica implosiva o al final de palabra (*ganao, candao, ahijao*, etc.); la [o] ~ [u] (*perdiu, comprendiu*)
- la /-e/, a final de palabra, → /i/ (*compinchi, trapichi, metichi*)
- pérdida de diptongos en formas verbales (*quebro* por *quiebro*, *apreto* por *aprieto*)
- cambios de acentuación (*caminás, soñás, vivís* por *caminas, sueñas, vives*; o *cantabámós, teniamós, sufriamós* por *cantábamos, teníamos, sufríamos*)

Zona C:

- mantenimiento de la /ʎ/
- La variedad culta no aspira ni elide la /s/ final de la palabra, ni la /s/ implosiva en posición intervocálica (vs. el habla rural)
- El habla de los *chapacos*: prótesis: *endenantes* por *denantes*, *dentrar* por *entrar*; las epéntesis: *leyer* por *leer*, *hayga* por *haya*; paragoges: *naides* por *nadie*; metátesis: *redepenete* por *de repente*, etc.

Aspectos morfosintácticos

Zona A:

- Amplio uso de diminutivos *-ito/-a* (incluso para formas invariables, como el adverbio).
- El subjuntivo → el indicativo (“No creemos que este es el camino más correcto para solucionar el problema”).
- El aspecto perfectivo: el pretérito perfecto → el pretérito indefinido.
- El imperativo: desplazamiento del acento a la siguiente sílaba y modificación morfológica del verbo (*vení* por *ven*, *mostráme* por *muéstrame*, *pedile* por *pidele*, *comprá* por *compra*, *poné* por *pon*, etc.).
- Construcciones frecuentes: *estar de + nombre* (“Todo el tiempo está de sed”); *había + participio pasado* (“Al parque lo había llevado mi sombrero”); *saber+inf.* (“Sabemos visitarlo cada fin de semana”); *ir a + inf. + -ndo* (Le van a seguir engañando”); *un poco muy* (“Querer cruzar una calle es un poco muy peligroso”); *de lo que + subordinación* (“Está llorando de lo que te estás yendo”), *tras que + oración* (“No le quise recibir la plata tras que ni siquiera lo conozco”).

Zona B:

- Los diminutivos: *-ingo/-inga* (de or. guaraní); sust/adj/adv (*sabadingo, fiestinga, aquicingo, ahoritinga, biencingo*, etc.).
- El aumentativo: *-ongo/a, -ango/a* (*casanga, troncango, feongo, ahoritanga, bienzanga*).
- Diminutivos reforzados (*chiquitingo, poquitingo*); reduplicación interna (*chiquititingo, poquititingo*); la formación de superlativos con el infijo *-nini-* (*flojininísimo, riquisininísimo, lejininísimos*).
- Otros sufijos indígenas: *-(i)chi, -qui* ‘defectos físicos’ (*ojichi* ‘que tiene ojos pequeños o hinchados’, *manichi* ‘tullido de una mano’).
- La 2ª persona transfiere el acento a la última sílaba; el verbo *ser*: *sos* → *eres*; el imperativo: el acento es agudo (*amá, partí, corré*).
- Preferencia de formas perifrásticas para reemplazar el futuro: *voy a cantar* por *cantaré*.
- En las oraciones condicionales (“Si vos me acompañaras, yo iba”).
- *Voseo* incluso en el habla culta; *usted*: formal, tb. entre padres e hijos; *vosotros* literario y protocolar; en el plural siempre *ustedes*.

Zona C:

- Todavía no existen estudios morfosintácticos; algunos rasgos comunes con la Zona A, por influencia del sustrato quechua y aimara.
- La reducción de número de tiempos y usos verbales y el *voseo* como forma de tratamiento familiar.

El aspecto léxico-semántico

Zona A:

- Marcada por el contacto con el quechua y el aimara ('castellano andino'); 2 000 voces del aimara y 3 000 del quechua; las lenguas indígenas: "lenguas de pensamiento y reflexión íntima" vs. el español: oficial, solemne, impersonal, hasta insípido
- Préstamos: conceptos complejos (*k'asa* sust(m/f)/adj. 'persona a la cual le falta uno o más dientes incisivos'; *llint'a* adj. 'persona con el labio inferior grueso, carnoso y caído'; *paltaquiru* adj. 'persona que tiene un diente encima del otro'; *arir* v. 'impermeabilizar una vasija de barro antes de usarla por primera vez'; *chawararse* v. 'quedarse una persona a medias, sin haber satisfecho completamente las ganas de beber hasta emborracharse'; etc.).
- El *coba*, jerga del hampa boliviana;

Zona B y C:

- Influencias de las lenguas indígenas (flora, fauna, topónimos)
- La persistencia de voces arcaicas (*vide, trujo, haiga, dizque, endenantes, malaya, acaso*, etc.).

Síntesis

Zona A:

- La población rural es bilingüe o exclusivamente monolingüe de una de las lenguas indígenas; en las ciudades se habla, sobre todo, el castellano.

Zona B:

- Las lenguas de la familia tupí-guaraní dejaron honda huella en la fonética y en el léxico de los mestizos y los hombres blancos; también allí, en las ciudades se habla, sobre todo, el castellano.

Zona C:

- Solo se habla castellano.